

Un viento gélido y cortante impedía a Lorka mirar durante mucho tiempo al horizonte... sólo podía preguntarse cuándo llegaría el momento. Una ola le hizo tambalearse y al apoyarse en la proa, varias gotas de agua le salpicaron el pantalón. Pensó en conectarse a Pannet, y charlar en cualquiera de las miles de salas virtuales, pero al meter la mano en el bolsillo del pantalón se dio cuenta de que no tenía el dispositivo; no podían llevarse los objetos personales en esa dimensión de la consciencia. Bufó exasperado, de repente resonó un grito seco:

-Tierra!!!!

Lorka miró hacia el vigía, mientras, una actividad frenética inundaba el barco. Unos se afanaban en avisar a los dos barcos que los seguían rezagados, otros gritaron de júbilo, y algunos simplemente miraban con anhelo a su capitán. Éste se acercó rápidamente al puesto del vigía, recogió el catalejo que le lanzó, y, aunque se esforzó por parecer sereno, una exclamación ahogada le delató cuando miró por el instrumento. Durante un segundo la actividad del barco cesó, el capitán, hombre enjuto pero de gran determinación, se impuso sobre el sonido del viento y del mar:

-Hoy no caminaremos sobre tierra marineros, hoy caminaremos sobre la gloria!!!

Un clamor ensordecedor de vítores inundó el barco.

Seguidamente bajó a su camarote. Y Lorka fue detrás, curioso. El hombre abrió un gran libro y, visiblemente excitado, escribió:

-Yo, Cristóbal Colón, En el día 289 del año 1489 d.c., avisto tierra...

"Un apagón devolvió a Lorka a su mundo, en el que escuchó a su profesor:

-Y así es como Colón descubrió América, señores. 267

Lorka se quitó de la cabeza el Visionador y miró a sus compañeros de clase. La sala era redonda, repleta de sillones, preparada para el 1º Curso sobre Historia Básica Terrestre. 298